

Revista Cruz del Sur

2016

Año VI

Número 19

ISSN: **2250-4478**

<http://www.revistacruzdelosur.com.ar>

*Estudios e
Investigaciones*

La guerra del Paraguay y la plástica: la visión de los vencidos

por

Celia Codeseira del Castillo
Universidad Nacional de Luján

Introducción:

La guerra de la Triple Alianza, conocida popularmente como la guerra del Paraguay, tuvo lugar en el siglo XIX, más precisamente entre los años 1865 y 1870. Fue un largo conflicto bélico en el que la República Argentina, el Uruguay y el Brasil, se unieron para derrocar al gobierno del Mariscal Francisco Solano López que había sido elegido presidente del Paraguay por un período de diez años.

Esta conflagración que duró cinco años, originó expresiones plásticas en cada uno de los países actuantes, durante y después del acontecimiento. En esta ponencia nos ocupamos exclusivamente del caso paraguayo, ya que en otra anterior nos hemos dedicado a los otros contendientes. Nos proponemos desentrañar cómo influyó el conflicto en el pueblo derrotado, cómo se sintieron ante los embates de la guerra, qué medios usaron para plasmar esos sentimientos y de qué manera se dio la participación de artistas extranjeros. Haremos referencia, también, a repositorios y colecciones importantes.

La contienda guerra generó opiniones encontradas en cuanto a su origen y expansión. No vamos a analizar en este trabajo esas controversias.

Desarrollo:

Durante el gobierno del presidente vitalicio Carlos Antonio López, se trabajó arduamente para desarrollar la economía paraguaya. Para lograrlo fundó las estancias de la patria, nacionalizó las plantaciones de yerba mate, e incrementó la producción de madera para la construcción, iniciando así el comercio de exportación. En la fundición de Ibicuy se industrializaba el mineral de hierro que servía para la fabricación de herramientas agrícolas. También se explotaron las caleras y las salinas. En 1855, el astillero dirigido por Guillermo Whitehead, daba trabajo a 250 obreros en Asunción. Asimismo se tendieron líneas ferroviarias y telegráficas, y se instalaron fábricas de loza, azufre y pólvora. Después de su muerte, asumió su hijo, el Mariscal Francisco Solano López, que continuó con el desarrollo económico del país, promoviendo la fabricación de papel con algodón y con caragatá, ésta última fibra obtenida del ananá. Asimismo, incrementó la producción de ropa, tejidos de lana, y pergamino. Las buenas cosechas de algodón permitieron la exportación de esa producción a los puertos de El Havre, Liverpool y Londres. En cuanto a la educación, se otorgaron becas a los alumnos destacados para perfeccionarse en Europa; y se contrató científicos y técnicos de ese continente para trabajar en el Paraguay.¹

El Mariscal López heredó de su padre la desconfianza hacia las potencias vecinas y su vanidad, unida a su nacionalismo, le impulsó a abandonar el aislamiento en que hasta entonces había vivido su país. Por lo tanto, auspició una política militarista que lentamente lo llevó a plantearse la necesidad de gravitar en la Cuenca del Plata. Recordemos que Francisco Solano López se formó militarmente en Europa con instructores prusianos y su objetivo era hacer del ejército paraguayo uno de los más poderosos de la región. Para lograrlo puso el énfasis en el desarrollo de fábricas de municiones, fortificaciones y arsenales.

¹ Carlos A. FLORIA y César GARCÍA BELSUNCE. *Historia de los Argentinos*, tomo II. Buenos Aires, Larousse, 1992; p. 117.

Durante su gobierno estalló la guerra de la Triple Alianza, originada por distintas causas.² Entre ellas, la política expansionista del Brasil bajo el gobierno de don Pedro II. La intervención de Brasil fue constante en el Uruguay, los estancieros de Río Grande que eran propietarios de tierras uruguayas, se enfrentaron con los orientales de manera permanente, y solicitaron ayuda al Imperio. Por otro lado, Brasil tenía pretensiones sobre la frontera norte y como deseaba acceder al Matto Grosso, exigía la libre navegación de los ríos.

También la Argentina y el Brasil habían rivalizado por el dominio de la cuenca del Plata. Por esa razón el presidente paraguayo ofreció, en 1862, su intervención para establecer un nuevo equilibrio en la región solucionando el problema de límites y buscando una salida al mar para su flota, pero esas ideas no prosperaron. Paraguay consideraba que los ríos estaban bajo la jurisdicción de su gobierno, a pesar de que en 1856 aceptó la libre navegación para los buques mercantes del Brasil, se opuso sistemáticamente al ingreso de embarcaciones de guerra brasileñas.

Intereses europeos estuvieron presentes en la contienda. Los británicos deseaban incorporar los nuevos países americanos a la división internacional del trabajo. Algunos historiadores afirman que Gran Bretaña favoreció la guerra.

En el Uruguay se producían enfrentamientos entre el partido blanco y el colorado. Brasil invadió el país en apoyo de Venancio Flores, dirigente del partido colorado. López aliado con los blancos, declaró la guerra y pidió permiso al gobierno argentino para cruzar por Corrientes. Mitre no aceptó aduciendo neutralidad y sorpresivamente un ejército paraguayo ocupó la ciudad de Corrientes el 14 de abril de 1865. El Congreso Paraguayo había declarado la guerra a la Argentina el 17 de marzo, pero el cónsul paraguayo se lo comunicó al gobierno argentino recién después de producida la ocupación³. El 1° de mayo del mismo año, la

² Miguel Ángel DE MARCO. *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires, Planeta, 1995; pp. 22-27.

³ Carlos A. FLORIA y César GARCÍA BELSUNCE; op. cit.; p. 125.

Argentina, el Brasil y el gobierno colorado del Uruguay firmaron el *Tratado de la Triple Alianza*, contra el gobierno del Paraguay.

Nos preguntamos cuáles fueron los sentimientos del pueblo paraguayo ante esa situación prebélica. Uno de los grandes temores que plantearon los paraguayos fue que la firma del Tratado de la Triple Alianza por Rufino de Elizalde, de la Argentina; Octaviano de Almeida, del Brasil; y Carlos de Castro, de la República Oriental del Uruguay, debía quedar secreto hasta el derrocamiento de López. Sin embargo, Inglaterra publicó el texto completo a principios de 1866, inclinándose a favor del Paraguay. Lo mismo sucedió con la opinión pública europea y americana. Tal es el caso de Juan Bautista Alberdi, Carlos Guido Spano y Juan Carlos Gómez⁴.

Los paraguayos se sintieron acompañados cuando el ministro de Relaciones Exteriores del Perú, don Toribio Pacheco, en representación de su país y en el de los aliados Chile, Ecuador y Bolivia presentó el 9 de julio de 1866 una protesta diplomática ante los gobiernos de Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro.

Por su lado, el presidente de Bolivia, Gral. Mariano Melgarejo, acreditó ante el Mariscal López al plenipotenciario Juan Padilla, que fue el portador de una nota de adhesión a la causa paraguaya⁵, ofreciéndole una columna de 12.000 bolivianos para luchar.

De igual modo la Cámara de Diputados de los Estados Unidos de Venezuela, emitió una declaración⁶ rindiéndole admiración y justicia a la causa paraguaya.

Asimismo, el Congreso de los Estados Unidos de Colombia⁷, se pronunció en honor de los paraguayos y de la memoria de su presidente López.

Pero el pueblo paraguayo se lamentó, porque a pesar de las adhesiones de los países antes citados, ninguna se tradujo en apoyo

⁴ Poeta y escritor uruguayo que pertenecía al partido blanco; exiliado primero en Valparaíso y luego en Buenos Aires.

⁵ Nota del 30 de agosto de 1866.

⁶ Declaración del 21 de mayo de 1869.

⁷ Pronunciamiento del 27 de junio de 1870.

material, y como consecuencia el pueblo guaraní se encontró completamente sólo frente al ejército aliado.

También se percibía que la guerra era impopular en la Argentina por los levantamientos armados y sublevaciones en Mendoza, San Juan, La Rioja y San Luis, que clamaban por la paz con los paraguayos.

Después de la batalla de Curupaytí, que tuvo lugar el 22 de septiembre de 1866, el marqués de Caixas fue nombrado generalísimo de las fuerzas de la alianza en reemplazo de Mitre⁸. De esa manera, el comando de las fuerzas pasó de los argentinos a los brasileños hasta el final de la guerra que tuvo lugar durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento, firmándose el tratado final de paz cuando ejercía la primera magistratura el Dr. Nicolás Avellaneda.

Las consecuencias de la guerra fueron muy duras para el Paraguay. La industria y el comercio sufrieron un rudo golpe, los templos y las casas fueron saqueados.

La población que superaba el 1.300.000 de habitantes, quedó reducida después de la guerra a 200.000, de los cuales el 10% eran hombres, en su mayoría niños, ancianos y extranjeros. Existían aproximadamente siete mujeres por cada hombre. En medio de una hambruna generalizada, ellas tuvieron que dedicarse a cultivar la tierra para alimentar a sus hijos.

Terminada la guerra, la recuperación fue muy lenta porque la economía se encontraba destruida. Ante tanta miseria y abandono parecía imposible la reconstrucción de la nación, que también había sufrido mermas territoriales considerables.

En lo afectivo, los paraguayos no olvidaron como el cuerpo de López fue arrastrado y ultrajado. Sobre la tierra todo era fuego. Muertos, heridos y árboles, fueron reducidos a cenizas. El mariscal-presidente aún no había cumplido 44 años.⁹

⁸ Miguel Ángel DE MARCO, op. cit.; p. 35.

⁹ Para sus últimos momentos, seguimos la versión que Juan O'Leary (1879-1969) da en su obra titulada *El Mariscal López*. Fue escrita cuando todavía estaban a flor de piel los recuerdos de la guerra. El historiador inició con otros colegas una campaña de reivindicación de López, dando origen a la corriente revisionista paraguaya.

Antes de referirnos a la plástica en esos tiempos turbulentos, realizamos una breve introducción al tema, desagregando su historia en tres períodos que denominamos: prebélico, bélico y postbélico.

Durante la primera etapa las manifestaciones artísticas se dieron en las misiones religiosas. Queda como testimonio el templo de San Buenaventura en la ciudad de Yaguarón¹⁰, que perteneció a las misiones franciscanas, y en cuya construcción y decoración participaron los guaraníes.

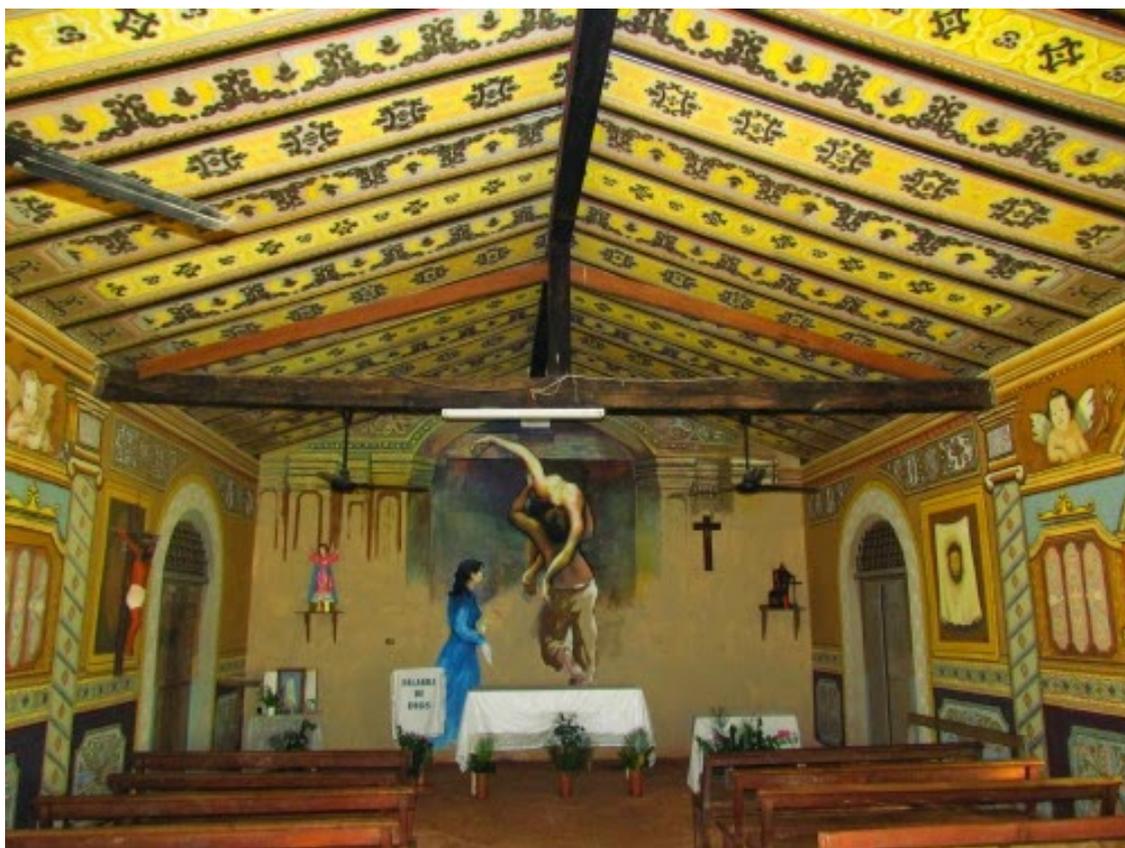


Templo de San Juan Buenaventura (1755-1772)
Yaguarón – Misiones Franciscanas

¹⁰ Departamento de Paraguari.

Además de sus bellísimos retablos e imágenes se destaca la pintura de sus techos con representaciones de la flora local.

De las misiones jesuíticas se conserva la capilla de Tañarandy¹¹ (Tierra de los irreductibles), perteneciente a la antigua reducción de San Ignacio Guazú, que también presenta su techo totalmente decorado por los nativos. La pared del altar mayor fue intervenida por un artista contemporáneo sin identificar.



*Capilla de Tañarandy –
Reducciones Jesuíticas de San Ignacio Guazú.*

¹¹ Ciudad de San Ignacio, Departamento de Misiones.

En 1924, cuando Gaspar Rodríguez de Francia accedió al gobierno como Dictador Perpetuo nombrado por el cabildo de Asunción, el Paraguay permaneció aislado del resto del mundo, hasta su fallecimiento ocurrido en 1840. La situación de encierro imperante y el aislamiento en que se mantuvo el país, no fueron propicios para el florecimiento de las artes.

Posteriormente, durante el gobierno de Carlos Antonio López (1844-1862), se desarrollaron las artes y se otorgaron becas para estudiar pintura en Europa. Entre los becarios estaban Saturio Ríos (1840-1922) y Aurelio García Corvalán (1846-1869), considerados luego los primeros pintores paraguayos del período independiente.¹² Éste último, por decisión de sus padres, para que tuviera una educación esmerada viajó a Inglaterra en varias oportunidades. También lo hizo en calidad de becario a París, retornando a Asunción en 1863. Desatada la guerra de la Triple Alianza, participó en ella como soldado, falleciendo a los 23 años. Entre sus obras se destacan “Mariscal López, parado con un bastón” (1865), que se encuentra en el Club Centenario; un “Retrato ecuestre del Mariscal” y el boceto de una “Escena de la Guerra Grande”, que pertenece a la Colección Gill Aguinaga. En total, existen 12 pinturas conocidas de su autoría, posiblemente debida a su corta vida.

Con el fin de promover el desarrollo cultural se contrataron profesores extranjeros para trabajar en Asunción. Fue el caso del Arq. Alejandro Ravizza¹³ y su hermano Cayetano, que era pintor. Ambos italianos, llegaron al Paraguay en 1854. Alejandro fue profesor en la cátedra de diseño creada por el presidente; levantó edificios significativos en Asunción, y junto con su hermano pintó los frescos de la Iglesia de la Trinidad. Paralelamente daban clases particulares de artes plásticas a las que asistieron estudiantes avanzados.

¹² Annick SANJURJO CASCIERO. “El Paraguay en sus Artes Plásticas”. *Revista Encuentros* N° 5, marzo 1994. Asunción, Centro Cultural BID; pp. 13-14.

¹³ Juan GIURIA. *La arquitectura en el Paraguay*. Buenos Aires, Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, 1950; pp. 89-91.

Un científico y artista francés, el Dr. Alfredo Demersay recorrió el Paraguay en 1845 y escribió una interesante obra titulada “*Histoire phisique, economique et politique de Paraguay et des établissements des jésuites*”.¹⁴ Era miembro de la Sociedad Geográfica de Francia y del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil. Durante el reinado de Luis Felipe de Orleáns se le encomendó esa misión científica en Sudamérica.



Alfredo Demersay (1815-1891) - *Ruinas de Paraguay*
Litografía coloreada perteneciente al álbum *Histoire phisique, economique et politique de Paraguay et des établissements des jésuites*

¹⁴ Publicado en Paris, en 1860.

Entre sus obras se encuentran un “Retrato del presidente Carlos Antonio López”, un dibujo de la antigua “Iglesia de Encarnación” y un “Retrato de Artigas”, que en ese entonces vivía en Asunción. La Biblioteca Nacional de esa ciudad capital, tiene en su acervo un importante número de grabados de su autoría, que forman parte de la Colección Solano López. Con la muerte del presidente Carlos Antonio López, en 1862, concluye este período.

Pasamos a la segunda etapa que llamamos *bélica*, que se inicia durante la presidencia de Francisco Solano, y coincide con el estallido de la guerra. Y aquí tenemos lo más interesante de la plástica que son las xilografías¹⁵ que ilustran los periódicos de trincheras. Esos grabados se logran por una técnica indirecta. Con un buril se grababa el dibujo en una madera de peso regular, para que permitiera la incisión y su posterior entintado. Luego era pasado por la prensa y de esa manera se terminaba el proceso definitivo de la edición o “tirada”. Así se obtenía la impresión en papel de la composición original. El grabado en madera se conoce desde la antigüedad y fue el precursor de la imprenta con tipos móviles. Ya en el siglo XV aparecen los llamados libros tabelarios que eran aquellos cuyos textos e ilustraciones se tallaron enteramente en madera. Y esa práctica, que tiene más de quinientos años, fue la que aplicaron los paraguayos durante la guerra.

Caballero Campos y Ferreira Segovia se han ocupado con profundidad del tema.¹⁶ Cuatro fueron los periódicos publicados con esa técnica. Y entonces recordamos a Erich Fromm cuando expresaba que la identidad es una necesidad básica del ser humano; que es tan vital e imperativa, que el hombre no estaría sano sino encontrara algún modo de satisfacerla. Y esta guerra que podría haber debilitado las identidades nacionales, las fortaleció. Entonces, los artistas usaron para lograrlo un medio altamente popular, como fueron las caricaturas. Los periódicos se distribuían

¹⁵ Fernando LÓPEZ ANAYA (Asesor). *El grabado. Su historia y su técnica*. Ministerio de Educación de la Nación, Dirección Nacional de Cultura, Buenos Aires, 1955; pp. 41-46.

¹⁶ Hérib CABALLERO CAMPOS y Cayetano FERREIRA SEGOVIA. “El periodismo de guerra en el Paraguay.” En: *Nuevo Mundo/Nuevos Mundos*. París, MAL-EHESS-IEP, noviembre 2005: <http://nuevomundo.revues.org/1384>

para levantar la moral de la tropa, y algunos se imprimían en el campo de batalla. Hacían una constante alusión al enemigo representándolo como un animal, refiriéndose tanto a los soldados como a sus jefes. Cuando se trataba de los brasileros, destacaban el color de su piel y su carácter de esclavos. Esa ridiculización del enemigo buscaba desmoralizar a las tropas aliadas.

El Cabichuí (La Avispa) tenía como objetivo burlarse del Emperador y de la Emperatriz del Brasil, del Mariscal Caxias, de su ejército y de la Triple Alianza. En Paso Pacú se publicaron 95 números, en guaraní y castellano. Fue ilustrado con escenas, retratos y caricaturas realizadas por nueve grabadores. Entre ellos, Saturio Ríos formado artísticamente en París, que durante su experiencia en los campos de batalla realizó ilustraciones para esos periódicos y fabricó el papel para editarlos. En el Museo Nacional de Bellas Artes de Asunción se conservan algunas de sus obras, como el “Retrato del obispo Manuel Antonio Palacio”.¹⁷ Otros cuadros suyos son “Benigno López” (hermano del Mariscal) y “Cnel. José María Aguiar”. Durante la guerra fue tomado prisionero y trasladado a Río de Janeiro, donde más tarde contrajo matrimonio. Se dice que en esa ciudad fue pintor de la corte, pero no existen registros de su actuación. Dejó algunos retratos de personalidades del mundo político-social. Cuando retornó al Paraguay, realizó por encargo oficial, algunas telas y obras de restauración. Paralelamente se incorporó a la política, llegando a ocupar una banca en el Congreso Nacional. Un día, en un acto de desesperación, tal vez como consecuencia de haber sido combatiente en la guerra, quemó todos sus apuntes y bocetos. Murió solo, algunos dicen loco y en la pobreza, en la localidad paraguaya de San Fernando de Campo Grande.¹⁸

También trabajaron como ilustradores Francisco Velasco, Gregorio Cáceres, Juan Vargas y Gregorio Inocencio Aquino. Este

¹⁷ El 21-12-1868 López ordenó el fusilamiento de su hermano Benigno, de su cuñado el general Barrios, y del propio obispo de Asunción, Monseñor Palacios, acusados de conspirar con el enemigo para poner fin a la contienda. En: Miguel Ángel DE MARCO, op. cit.; pp. 37.

¹⁸ Josefina PLÁ, *Historia y Catálogo del Museo Nacional de Bellas Artes*. Asunción, 1970; p. 45.

último parece ser la misma persona que ejerció de periodista y fue redactor de *El Semanario* donde firmaba con el seudónimo Julián Aquino. Fue el encargado de la Imprenta Nacional de Asunción (1865-1866) y terminó sus días en 1868, fusilado en San Fernando.

El Centinela fue otro periódico satírico ilustrado, editado en Asunción y redactado por el Dr. Tristán Roca, que era un periodista boliviano. Se publicaron en total 63 números.



Carta do autor

Tres macacos: o Imperador, Tamandaré e Polidoro no jornal El Centinela de 1867

El Centinela 1867

La Estrella, editado por la Imprenta del Estado entre 1868 y 1869 en Piribebuy, no publicó grabados. *El cacique Lambaré* fue publicado en Asunción, en idioma guaraní. Su redactor fue el presbítero Francisco Solano Espinosa. Presentaba interesantes ilustraciones, como una viñeta del cacique en actitud de sepultarse antes que ver a su patria destrozada. En otro número aparece el cacique lanzando dardos a los países de la Triple Alianza (representada como un dragón con tres cabezas). Se imprimió en papel de caraguatá.

En plena guerra comienza la fabricación de papel, y en el año 1867 se obtienen los primeros pliegos para imprimir *El Semanario* y *El Centinela*. A fines de 1868 estuvo en marcha otra fábrica bajo la dirección del ingeniero alemán Cnel. Robert von Fischer Treuenfeldt. Como no había cloro, la fibra de caraguatá se blanqueaba con el jugo de las naranjas ácidas. Se fabricaban 1000 pliegos por semana.¹⁹ La Biblioteca Nacional y el Museo del Barro, ambos en Asunción, poseen colecciones originales de los cuatro periódicos.

En este período el artista suizo Adolfo Methfessel²⁰ se dirigió al Paraguay. Al estallar la guerra, en el campo de batalla realizó bosquejos, borradores y dibujos que dieron origen al *Álbum sobre la Guerra del Paraguay* que luego sería litografiado por Julio Pelvilain²¹. Cerca de 1890, fue contratado por Estanislao Zeballos para participar como ilustrador de su libro “Guerra de la Triple Alianza”. Iba a ser redactado en base a testimonios de los excombatientes radicados en Asunción, Montevideo y Buenos Aires, entre los años 1887 y 1920. También ejecutó pinturas al óleo de gran valor histórico, porque conoció de cerca la acción militar. En el Museo Histórico de Luján “Enrique Udaondo” se exhiben veinticinco acuarelas de su autoría sobre el conflicto bélico. La Biblioteca Nacional de Asunción conserva una colección de sus grabados referidos al mismo tema. Lamentablemente el proyecto de Zeballos quedó inconcluso cuando se produjo su muerte.

Este período artístico finaliza cuando el Mariscal López es ultimado a orillas del río Aquidaban Niguí por el general Antonio Correa da Cámara, quien lo rodeó con 4500 soldados.

¹⁹ Ver: Juan Franciso PÉREZ ACOSTA, “Carlos Antonio López, obrero máximo”. Asunción, Ed. Guaraní, 1948.

²⁰ *Adolf Methfessel 1836-1909* [Catálogo]. Buenos Aires, Museo Nacional de Bellas Artes, 1984.

²¹ Litógrafo francés radicado en Buenos Aires desde 1860.



Adolfo Methfessel (1836-1909). *Asalto de Peribebuy por los argentinos*. Acuarela - Fragmento

El vicepresidente fue lanceado, el coronel Juan Francisco López y el niño José Félix López, ambos hijos del presidente, también fueron muertos. Su compañera Elisa Lynch, dio sepultura con sus propias manos a los tres seres queridos.

A partir de ese hecho significativo para el pueblo guaraní, se inicia la etapa *postbélica*. El pueblo y los artistas paraguayos no

podían olvidar tanto dolor, y aún después de la guerra, algunos pintores continuaron con la misma temática.



Guillermo Da Ré (1867-1910)

Cuadro Ecuestre del Mariscal López (1893)

El Museo Histórico Militar “Capitán Domingo Martínez de Irala”, en Asunción, es el repositorio de algunas obras muy

interesantes. Por ejemplo, el óleo “La Batalla de Curupaytí” de Guillermo Da Ré, pintor veneciano que después de estudiar en su patria visitó la ciudad de Asunción, y luego se instaló en Buenos Aires.²² Realizó el “Cuadro ecuestre del Mariscal López” durante la presidencia de Juan G. González. La tela muestra en su esplendor a ese joven que fue general y comandante en jefe del Ejército a los 19 años.²³

Por su parte, su amigo Juan Silvano Godoi, paraguayo exiliado en Buenos Aires, le encargó una serie de cuadros sobre la guerra. Entre ellos se destaca “El entierro del Gral. Díaz”, conservado en el Museo Godoi de Asunción.

En el mismo museo se aprecia “La Batalla de Tuyutí”, del paraguayo Pablo Albornó²⁴ (1876-1958) que estudió en su país con el italiano Héctor Da Ponte²⁵. En 1909 viajó a Europa para perfeccionarse, y más tarde junto con Juan Anselmo Samudio, que fue becario en Roma, fundó la Academia de Bellas Artes de Asunción.

Roberto Holden Jara también realizó estudios con Héctor Da Ponte y los continuó en Buenos Aires. Más tarde fue becado a Europa, lo que le permitió formarse durante dos años con Antonio Gaudí en Barcelona; y pintar en otros países como Francia e Italia.²⁶

Se trata de un soldado-pintor, que constituye un caso similar al del argentino Cándido López. A diferencia de éste último que participó en la Guerra del Paraguay, Jara lo hizo en la Guerra del Chaco²⁷ que sostuvieron los paraguayos con Bolivia entre 1932 y 1935.

²² Josefina PLÁ, op. cit.; p.29.

²³ Ver: Carlos FLORIA y César GARCÍA BELSUNCE, op. cit.; pp. 116-117.

²⁴ Annick SANJURJO CASCIERO, op.cit.; p. 4.

²⁵ Annick SANJURJO CASCIERO, op.cit.; p.12.

²⁶ Amalia RUIZ DÍAZ. *Roberto Holden Jara y su tiempo*. Asunción, Fondo Nacional de la Cultura y el Arte, 2014.

²⁷ Livio ABRAMO. “La guerra del Chaco en los dibujos-documentos de Roberto Holden Jara. En: *Arte y Artistas de Brasil y Paraguay*. El Lector, 1999.



Roberto Holden Jara (1899-1984). *Hacia Cerro Corá* – Mural – 1958.
Museo Militar – Ministerio de Defensa – Asunción

Como excombatiente, plasmó sus vivencias pintando, no sólo la guerra en la que participó, sino la librada el siglo anterior. En medio de los bombardeos, dibujó escenas bélicas durante tres años. Su obra asume un carácter documentalista que también se manifiesta en la realización de murales. Captó el paisaje de una manera singular y describió las costumbres de los pueblos originarios. Este noble artista fue director-fundador de la Escuela de Bellas Artes de Asunción.

Consideraciones finales:

Después de analizar las artes plásticas en Paraguay, durante y después del conflicto bélico se observa una escasa producción, comparando con otros países que participaron en la contienda. Y justamente por su exigüidad resulta de altísimo valor. Esa situación, motivada por una guerra prolongada con resultado adverso, no generó un campo propicio para el desarrollo de las expresiones artísticas. Así los referentes a la propia cultura, especialmente aquellos relacionados directamente con la creación artística, se perfilaron como elementos necesarios para construir la propia identidad, durante el infortunio de la guerra y aún en su calidad de vencidos. La contienda generó expresiones artísticas de tipo documental, donde aparece la cotidianeidad del país: pueblos, iglesias, paisajes, ruinas y personajes que viven sucesos trágicos.

Vemos como la identidad guaraní, suplió el dolor con el ingenio, como en el caso de los periódicos satíricos. En esas publicaciones los soldados se burlaron de los enemigos que los estaban aniquilando. A pesar de no tener soporte para imprimirlos, no se paralizaron y reemplazaron la falta de papel por la fibra de caraguatá. Esos grabados dejan testimonio sobre un momento muy difícil de la historia latinoamericana. En este caso el tema se alejó del concepto del arte como productor de placer, en vista del drama que padecía el Paraguay.

Se elevó la figura del mariscal vencido a la categoría de héroe nacional, a pesar de la situación lastimosa en que había quedado el pueblo luego de la conflagración. Hombres y niños, y también algunas mujeres, se inmolaron en busca de la libertad.

Asimismo destacamos como la situación bélica traspasó las fronteras sudamericanas y algunos artistas europeos se interesaron en el tema. Es el caso de Methfessel nacido en Berna, Demersay en Francia y Da Ré en Venecia. Los tres registraron la guerra, los personajes participantes y los campos de batalla.

El arte nos da la posibilidad de desentrañar el sentimiento paraguayo. Entramos en su mundo en busca de respuestas, que aunque parciales, nos facilitaron un mejor conocimiento del otro, y

son una ayuda invaluable para construir una cultura de la paz y un mundo más solidario.

Bibliografía:

–ARAUJO SALVADORES, Clodomiro. *El Dr. Estanislao Zeballos, el pintor Methfessel y una obra inédita sobre la guerra del Paraguay*. Gaceta Histórica, vol. I, n° 1. Instituto de Investigaciones Históricas “Brig. Gral. Estanislao López, 1960. Procedencia del original: Universidad de Texas. Digitalizado: 24-9-2008.

–BOVIER, Víctor Simón. *El periodismo combatiente del Paraguay durante la Guerra de la Triple Alianza-Homenaje a la Epopeya Nacional*. Vol. I, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia, vol. 11, 1966.

–CABALLERO CAMPOS, Herib y FERREIRA SEGOVIA, Cayetano. “El Periodismo de Guerra en el Paraguay (1864-1870)” [01/02/2006] *Nuevo mundo, nuevos mundos* <http://nuevomundo.revues.org/1384>

–CENTURIÓN, Carlos. *Historia de las letras paraguayas. Época precursora. Época de Formación*. Buenos Aires, Editorial Ayacucho, 1947.

–DE MARCO, Miguel Ángel. *La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires, Planeta, 1995.

–*El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la Guerra de la Triple Alianza* (prólogo de José Antonio Vázquez), Buenos Aires, Fondo Editorial Paraquariae, 1964.

–*El Correo del Domingo*; Periódico. Buenos Aires, 1865-1867.

–ESCOBAR, Ticio. *Una interpretación de las Artes Visuales en Paraguay*. Colección de las Américas. Asunción, CCPA, 1982.

–FLORIA, Carlos Alberto y GARCÍA BELSUNCE, César A. *Historia de los Argentinos*, tomo II. Buenos Aires, Larousse, 1992.

–GONZÁLEZ, J. Natalicio. *Proceso y Formación de la Cultura Paraguaya*. Asunción, Editorial Guaranía, 1948. Tomo I.

–O’LEARY, Juan A. *El mariscal López*. Asunción, Talleres La Prensa, 1920.

–ORTELLADO ROJAS DE FOSSATI, María Antonia. *Aurelio García. Primer pintor del Paraguay*. Asunción, s/ed., 1969.

–PÉREZ ACOSTA, Juan F. *Carlos Antonio López, obrero máximo*. Buenos Aires, Editorial Guaranda, 1948.

–PLÁ, Josefina. *Historia y Catálogo del Museo Nacional de Bellas Artes*. Asunción, 1970.

–PLÁ, Josefina. *Apuntes para una historia de la Cultura*. Biblioteca Virtual del Paraguay. Instituto de Cooperación Iberoamericana. R.P. Ediciones, s/f.

–PLÁ, Josefina. “El grabado como instrumento de Defensa”.

–ESCOBAR, Ticio, “La imagen como arma de combate: el grabado de la resistencia”; y SEIFERHELD, Alfredo. “El Cabichuí en el contexto de la guerra grande”. *Edición facsimilar de El Cabichuí*, Asunción, Museo del Barro, 1990.

–PLÁ, Josefina. *Obras completas. Historia Cultural*. Asunción, Editorial Instituto de Cooperación Iberoamericana, s/f. Vol. IV.

–RUIZ DÍAZ, Amalia. *Murales de Asunción*. Asunción, FONDEC, 2006.

–ESCOBAR, Ticio. “Cabichuí, el arte de la guerra del Paraguay. Colección Museo del Barro. Asunción, La Caja, s/f. En: <http://www.lacaja.com.py/arte/articulos/87-cabichui-el-arte-de-la-guerra-del-paraguay>

–ZANEQUELLI, Lilia. *Crónica de una guerra; La Triple Alianza*. Buenos Aires, Dunken, 2000.

–ZUM FELDE, Alberto. *Proceso Histórico del Uruguay*. Montevideo, Arca, 1987.